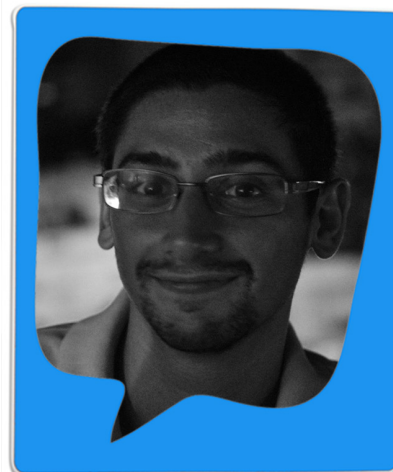


# Síntesis Mundial EDITORIAL



El 2017 se inició con promesas de una agenda intensa, y habiéndose transcurrido su primera mitad, podemos afirmar que la escena internacional e interna de cada Estado ha dado trabajo a todo analista político.

Comenzando por uno de los mayores desestabilizadores sistémicos, Corea del Norte, a pesar de las reiteradas presiones internacionales –incluyendo sanciones económico-comerciales- continuó con nuevas pruebas misilísticas que, en esta oportunidad, resultaron exitosas y lograron que sonaran las alarmas de distintos países que se encuentran dentro de su ampliado radio de acción.

En el ambiente financiero, el último mes nos encontramos con la cumbre presidencial del G-20, realizada en Hamburgo. Este encuentro de alto nivel fue una de las oportunidades que tuvo el presidente Macri para “presentarse” como tal ante la presencia de diferentes líderes mundiales. Como hecho más importante, se puede destacar la decisión de que la próxima cumbre, la del 2018 será realizada en territorio argentino bajo la agenda de “educación en el nuevo siglo”. Fuera de las anecdóticas fotos y encuentros polémicos, la reunión no logró muchos de sus puntos de agenda y sufrió las ya acostumbradas manifestaciones contra la globalización, defensa del medio ambiente y repudio al presidente Trump.

Cambiando el eje hacia uno de los pilares de la región, Brasil, podemos asegurar que la tranquilidad no llegó a sus habitantes. Habiendo pasado por un polémico impeachment la “nueva administración” terminó siendo centro de una serie de escándalos que dieron luz sobre cuestiones sospechadas durante el proceso de desplazamiento de un gobierno democráticamente elegido. El hecho de que se filtre una grabación donde el mismo presidente en acción –y principal responsable del llamado golpe blando- fuese filmado durante un acto de corrupción del calibre del que fue acusada su antecesora logró que se reavivase la chispa pro Dilma. El escándalo se profundiza cuando, teniendo todo tipo de pruebas en su contra, el actuante presidente Temer fue absuelto por el exactamente mismo tribunal que condenó a Dilma Rousseff ante las mismas causas. Y, para profundizar el malestar social, político y económico, su gobierno lleva a cabo reformas neoliberales, modificaciones que son rechazadas por diferentes organismos de representación laboral, hasta la Organización Internacional del Trabajo. Por otro lado, la paz se ve obstaculizada debido a que la presencia de fuerzas militares en las grandes ciudades generaron tensiones innecesarias con las

manifestaciones.

Pero todo lo comentado hasta el momento queda a la sombra de lo que realmente preocupa a nuestra región. La perla negra de nuestra síntesis es lo acontecido en la República Bolivariana de Venezuela. Con su crisis sociopolítica, y económica, que venimos siguiendo desde hace ya más de un semestre, el sistema interamericano decidió poner en la banca las representaciones de este país hasta que regularice su situación política. Comenzando por el MERCOSUR, que a principios de año decidió no otorgarle la presidencia pro tempore, en los últimos días terminó por suspender formalmente su membresía del bloque. Esto fue en complementación de lo acontecido en la Asamblea de la Organización de Estados Americanos. En sus sesiones, y por iniciativa de la representación de México, se exigió la liberación de los presos políticos, cese de violencia y reformulación de la Asamblea Constituyente. Si bien estas iniciativas no fueron concluyentes, la pérdida de apoyo internacional que sufre Venezuela se hizo realmente evidente.

Su soledad y profundización de la crisis se hizo aún más intensas tras la celebración de las elecciones que se vieron cargadas de sospechas de fraude y por el acuartelamiento y rebelión de distintos elementos militares, que fueron reducidos.

La situación de dos de los más importantes países de la región –Brasil y Venezuela-, acompañado por las diferentes acciones de reformas tanto comerciales y productivas del resto, generan un panorama oscuro de posibles malestares socioeconómicos para toda la población sudamericana. Particularmente Venezuela, parece que el punto de no retorno está cada vez más cerca, si no fue ya cruzado. La sordera entre las diferentes partes en disputa y la obstinación de estas hacen que la situación sea muy difícil de ver con ojos esperanzadores.



**Esteban Covelli**